



Es tiempo de levantarse



Una Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) siempre es un final de etapa y un comienzo de otra. A la vista tenemos la JMJ de Lisboa y, en ella, estaremos unos 400 albaceteños. En el grupo de la diócesis peregrinaremos 150. Será del 1 al 6 de agosto y antes, a partir del 26 de julio, se celebrarán los Días en las Diócesis.

Un grupo de más de 40 jóvenes participaremos en los previos a las JMJ. Nos alojaremos en Elvas, diócesis portuguesa de Évora. Allí compartiremos la vida con los jóvenes portugueses. Se unirán a nosotros africanos, latinoamericanos y un grupo de franceses. Durante cinco días compartiremos la fe y la alegría de sentirnos iglesia joven.

El 31 de julio está todo preparado para que tengamos el Encuentro de Españoles en el Paseo Marítimo de Algés. Allí se esperan más de 25

mil jóvenes españoles. Rezaremos juntos y daremos el pistoletazo de salida a una semana inolvidable de la juventud.

Una semana llena de Encuentros, formación, catequesis, convivencia, música, ... El Papa Francisco ya ha confirmado que estará con nosotros. Seguro que sus palabras alientan nuestra fe y nuestra pertenencia a la Iglesia, nos ayudan a crecer y a discernir nuestra vocación y misión.

Vamos a la JMJ ilusionados. Con el ejemplo de María de ponernos en camino. La Iglesia cuenta con nosotros. Siempre ha sido joven y sigue necesitando de nuestro entusiasmo y entrega generosa. No somos pocos. Estamos insertos en nuestras parroquias y movimientos. Tenemos inquietudes y queremos a nuestra Iglesia. Queremos estar cerca, de forma efectiva. En

espacios y actividades. Compartir la vida con todos los que formamos la comunidad en nuestras parroquias y diócesis, crear las condiciones para una comunicación auténtica, libre de prejuicios donde conocernos y caminar juntos.

Somos los jóvenes diocesanos de Albacete. Y como decía el Sínodo de los jóvenes, necesitamos comunidades que nos cuiden, que sean como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar, hecho de confianza y seguridad. Una Iglesia que sea madre para todos y casa para muchos. Nosotros estamos dispuestos y puestos en camino.



Evangelio: Mt 9, 36-10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos:

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Llamó a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis»..

A LA LUZ DE LA PALABRA

Llamados a la corresponsabilidad



Juan Iniesta
Vicario Zona Sierra

Ante un evangelio tan referencial para los consagrados, por su enorme carga de contenido vocacional, como el que nos encontramos este domingo, conviene que nos detengamos en la motivación que impulsa a Jesús a llamar a los Doce para compartir con ellos la misión de apacentar a la multitud: la “solicitud pastoral”.

El Señor se conmueve, compasivo, al ver a “las gentes extenuadas y abandonadas”, y ni quiere ni puede arreglar la situación. Él solo, con sus menas fuerzas (no lo olvidemos, las fuerzas de Dios humanado). De aquí nace la fundamental característica de la Iglesia que es la ministerialidad. En el “Credo largo” decimos creer en la Iglesia apostólica, que bien podríamos decir Iglesia ministerial.

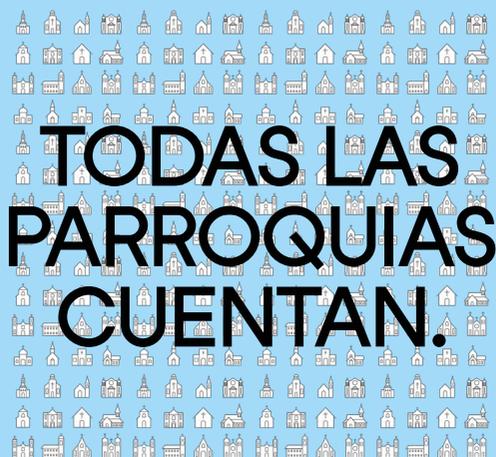
Es necesario recordar, en contraste con el significado que se ha impuesto, más si cabe en este tiempo tan electoral, a la palabra ministro como mandatario, que en su origen se refiere al que sirve. Cristo no quiere otro modelo de Iglesia que aquél que componen los que sirven. Y no sólo, aunque

obviamente también, los ministros ordenados, sean los sucesores de los Apóstoles (obispos) o sean sus colaboradores más cercanos (presbíteros y diáconos); sino también cualquier bautizado. Porque todos y cada uno, por razón de nuestro bautismo, somos llamados a la corresponsabilidad, esto es, a no dejar solo a Jesucristo en esa solicitud pastoral, y así, cada uno con nuestras virtudes, nuestros dones y carismas, colaborar con nuestro servicio, con nuestro ministerio, a esa misión que Cristo no ha querido llevar adelante sin nosotros.

El Papa Francisco, en algunas de sus reformas, subraya la ministerialidad de la Iglesia. Y el camino sinodal se fundamenta fuertemente en la corresponsabilidad.

Vemos que no son cosas nuevas, no son inventos del siglo XXI. En la primera llamada a los Apóstoles de alguna manera ya estaba contenida esa llamada al compromiso que todos los cristianos, cada uno desde su puesto, y según su realidad, debemos acoger y desarrollar.

PROGRAMA PILOTO SOBRE CORRESPONSABILIDAD PARROQUIAL
Curso 2023/2024 (online)



La Conferencia Episcopal Española pone a tu disposición el Programa Piloto sobre Corresponsabilidad Parroquial.

Un curso para ayudar a conseguir comunidades con una identidad fuerte, cuyos miembros se sientan corresponsables en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Información e inscripciones: www.discipulosagradecidos.es
No te quedes sin plaza, ¡te esperamos!



VIDEO PROMOCIONAL



FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN



José San José Prisco: «El diálogo y la integración son los pilares del proceso sinodal»

El decano de la facultad de derecho canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, Dr. José San José Prisco, fue el encargado de impartir la conferencia de fin de curso del Instituto Teológico Diocesano de Albacete. Aprovechamos su presencia para hablar con él acerca del proceso sinodal en el que se encuentra la Iglesia, ahora en la fase continental.

- José, si te parece comenzamos profundizando en qué es la sinodalidad.

Sinodalidad es una palabra que procede del griego. Literalmente significa hacer camino juntos, caminar juntos, caminar al lado de otros. Se ha elegido como proyecto, para este tiempo de la Iglesia, porque el Papa Francisco está muy interesado en que todos los fieles, todo el Pueblo de Dios, se haga corresponsable de la misión de la Iglesia. Esta corresponsabilidad significa que pastores, fieles, consagrados... tenemos que caminar juntos, colaborando mutuamente para la única misión de la Iglesia. Anunciar el Evangelio en el momento presente.

- Sin embargo, no todo lo que estamos viendo en este tiempo de Sínodo, verdaderamente es sinodalidad.

Sí, porque paralelamente al proceso Sinodal propuesto por Francisco ha surgido el llamado camino sinodal alemán, el cual, ha creado un poco de desconcierto y confusión. El sínodo alemán ha ido encaminado, desde el principio, más en temas como los abusos de menores, el sacerdocio

femenino y otros temas relacionados con la moral sexual. Esto ha infectado al resto de los lugares y en muchas reuniones han salido estos mismos temas que el Papa Francisco no está sometiendo a debate.

- Nos podrías hablar de buenas prácticas dentro del proceso Sinodal.

El Papa se ha centrado en tres: Una es el diálogo que conlleva siempre escuchar -añade el Papa- "escuchar es más que oír". En la Iglesia tenemos que aprender a escucharnos unos a otros. A veces hay una especie de recelo entre unos y otros cuando lo que debe haber es una verdadera complementariedad.

Segundo, la integración: El Concilio Vaticano II, con la teología del Pueblo de Dios, nos recuerda que en la Iglesia la igualdad es el principio que nos une a todos y que nace del bautismo. El bautismo nos hace a todos miembros de la única Iglesia, iguales en todo.

Tenemos que caminar juntos, colaborar mutuamente para la única misión de la Iglesia

El Papa nos pide, en este camino, que integremos a todos los bautizados y no sólo a los que habitualmente cooperan en la Iglesia sino también a otras personas que siendo bautizadas pueden sentirse alejados o están realmente alejadas de la Iglesia.

Y, en tercer lugar, ha insistido mucho el Papa, es que el Sínodo es un ejercicio espiritual. Es decir, es una reunión que viene inspirada por el Espíritu Santo, animada por la oración común y desde ella buscar la verdad del Evangelio y, desde esa verdad, implicarnos en algún compromiso concreto para la transformación de la realidad según el Evangelio.

El profesor José San José se despide con la esperanza de que el Sínodo aporte una clarificación de que es el propio camino sinodal para discutir realmente de lo que importa; cómo vamos a caminar juntos, a luz del Espíritu, para anunciar la verdad en el mundo.

1

Es una forma sencilla de colaborar con la Iglesia, ya que no supone trámites engorrosos. Basta con marcar una 'X' en la casilla de la Iglesia. Si hemos recibido el borrador en casa, se debe comprobar que la casilla aparece marcada; de lo contrario, modificarlo es muy sencillo.

2

Es absolutamente gratis, porque no me van a cobrar más por mi declaración al marcarla ni me van a devolver menos.

3

Demuestra el compromiso y adhesión a la Iglesia y a la actividad que realiza.

4

Es de las pocas cosas que podemos decidir sobre nuestros impuestos. Es decir, si la dejamos en blanco, es el Estado el que decide por nosotros sobre esa pequeña cantidad de dinero.



Diez razones para marcar la 'X' a favor de la Iglesia

La Iglesia agradece de corazón a todos aquellos que, marcando la 'X' en su declaración de la renta y colaborando con el resto de campañas realizadas a lo largo del año, ayudan a sostener la actividad de la institución, que cada año supera en España —contando solo los centros caritativos y asistenciales— los 3,8 millones de beneficiarios.

5

Demostremos a la sociedad que son muchos los que valoran la labor que realiza la Iglesia. El perfil de las personas que marcan la 'X' de la Iglesia es muy diverso. Todos forman parte de la comunidad Xtantos.

6

Marcando la 'X' se ayuda a **sostener a la Iglesia en el desarrollo de sus actividades:** mantenimiento del clero, anuncio del evangelio, vivencia de la fe y una inmensa labor asistencial que desarrolla en España y en todo el mundo.

7

Supone decir «sí» a la libertad religiosa, consagrada en la Constitución española y a su ejercicio pleno y efectivo en una sociedad plural y democrática.

8

Es una decisión libre y democrática que no perjudica a nadie. Se pueden marcar simultáneamente las casillas de la Iglesia católica y la de fines sociales.

9

Es el dinero mejor invertido. Cada año se puede conocer, a través de la **Memoria Anual de Actividades de la Iglesia**, en qué emplea esta sus recursos.

10

Para los no católicos o no practicantes, marcar la casilla supone también reconocer el papel que la Iglesia tiene en la sociedad española, especialmente con los más necesitados en este tiempo de dificultad.